

23

EL AULA COLABORATIVA: UNA ESTRATEGIA PARA MEJORAR EL APRENDIZAJE EN SEXTO AÑO DE PRIMARIA



© 2026 Los autores. Este artículo se distribuye bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

EL AULA COLABORATIVA:

UNA ESTRATEGIA PARA MEJORAR EL APRENDIZAJE EN SEXTO AÑO DE PRIMARIA

THE COLLABORATIVE CLASSROOM: A STRATEGY TO IMPROVE LEARNING IN THE SIXTH YEAR OF PRIMARY EDUCATION

Elsa Maylet Ríos-Espinosa¹

E-mail: elsamayletr@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-3097-8706>

Maritza Librada Cáceres-Mesa¹

E-mail: maritza_caceres3337@uaeh.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6220-0743>

Irma Quintero-López¹

E-mail: irmaquinlo@uaeh.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7121-926X>

¹ Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. México.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Ríos-Espinosa, E. M., Cáceres-Mesa, M. L., & Quintero-López, I. (2026). El aula colaborativa: una estrategia para mejorar el aprendizaje en sexto año de primaria. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 9(5), 218-227.

Fecha de presentación: 19/06/2026

Fecha de aceptación: 27/08/2026

Fecha de publicación: 01/09/2026

RESUMEN

Este estudio analiza la implementación del aula colaborativa como estrategia pedagógica para mejorar el aprendizaje en estudiantes de sexto año de primaria. Bajo un enfoque cualitativo, de alcance descriptivo, la investigación se realizó con una muestra intencional de veintidós alumnos, utilizando la observación participante, registros anecdóticos y listas de cotejo para capturar la dinámica de interacción grupal. Los resultados evidencian que la estructuración de grupos heterogéneos y la asignación de roles específicos fomentan una alta participación, motivación y aprendizaje significativo. Se observó un fortalecimiento notable en la responsabilidad individual y la autonomía, competencias esenciales para la transición exitosa a la educación secundaria. El compromiso personal y la interdependencia positiva son pilares para construir un ambiente de aprendizaje equitativo y democrático. El estudio concluye que el aula colaborativa no solo optimiza la construcción conjunta del conocimiento, sino que dota al estudiante de herramientas metacognitivas y socioafectivas necesarias para enfrentar los desafíos académicos de niveles educativos superiores. Se recomienda la incorporación sistemática de estas metodologías activas en el currículo nacional para garantizar una formación primaria integral, inclusiva y de calidad, asegurando una trayectoria escolar sólida, hacia la etapa de secundaria.

Palabras clave:

Aula colaborativa, aprendizaje significativo, educación primaria, herramientas socioafectivas, transición educativa.

ABSTRACT

This study analyzes the implementation of the collaborative classroom as a pedagogical strategy to improve learning in sixth-grade elementary school students. Using a qualitative, descriptive approach, the research was conducted with a purposive sample of twenty-two students, employing participant observation, anecdotal records, and checklists to capture the dynamics of group interaction. The results show that structuring heterogeneous groups and assigning specific roles fosters high participation, motivation, and meaningful learning. A notable strengthening of individual responsibility and autonomy was observed, essential competencies for a successful transition to secondary education. Personal commitment and positive interdependence are pillars for building an equitable and democratic learning environment. The study concludes that the collaborative classroom not only optimizes the joint construction of knowledge but also equips students with the metacognitive and socio-affective tools necessary to face the academic challenges of higher educational levels. The systematic incorporation of these active learning methodologies into the national curriculum is recommended to guarantee a comprehensive, inclusive, and high-quality primary education, ensuring a solid educational path toward secondary school.

Keywords:

Collaborative classroom, meaningful learning, primary education, socio-emotional tools, educational transition.

INTRODUCCIÓN

La educación constituye uno de los pilares fundamentales para el desarrollo de las sociedades, al favorecer la formación de ciudadanos capaces de comprender, interpretar y transformar la realidad mediante la adquisición de conocimientos, habilidades y valores. En un contexto caracterizado por profundos cambios científicos, tecnológicos, sociales y culturales, los sistemas educativos enfrentan el desafío de ofrecer procesos formativos que trasciendan la transmisión de contenidos y promuevan el desarrollo integral de los estudiantes. Como respuesta a esta necesidad, las tendencias educativas contemporáneas han orientado sus esfuerzos hacia modelos pedagógicos centrados en el estudiante, donde el aprendizaje se construye mediante la participación activa, la reflexión, la resolución de problemas y la interacción con los demás.

Desde esta perspectiva, la calidad educativa ya no se mide únicamente por el dominio de conocimientos disciplinares, sino también por la capacidad de los estudiantes para colaborar, comunicarse, pensar críticamente y desenvolverse eficazmente en entornos diversos. En este sentido, organismos internacionales han señalado la necesidad de fortalecer metodologías que promuevan una educación inclusiva, equitativa y orientada al desarrollo de competencias para la vida, reconociendo el aprendizaje colaborativo como uno de los principales mecanismos para alcanzar dichos propósitos (Organisation for Economic Co-operation and Development, 2018).

En consonancia con estas directrices, durante la última década los sistemas educativos de América Latina han impulsado reformas orientadas a sustituir los modelos tradicionales de enseñanza por enfoques activos que sitúan al estudiante en el centro del proceso educativo. Estas transformaciones buscan desarrollar competencias relacionadas con la toma de decisiones, la resolución de problemas complejos, el trabajo en equipo y el pensamiento crítico, reconociendo que el aprendizaje constituye un proceso dinámico que se fortalece mediante la interacción social y la construcción colectiva del conocimiento.

En el ámbito nacional, esta tendencia también se refleja en diversas políticas educativas que promueven la incorporación de metodologías activas como una vía para responder a las demandas de una sociedad cada vez más compleja y cambiante, favoreciendo prácticas pedagógicas inclusivas y contextualizadas que permitan atender la diversidad presente en las aulas (United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, 2021).

Entre las estrategias que han adquirido mayor relevancia dentro de este paradigma educativo se encuentra el aprendizaje colaborativo, el cual se caracteriza por promover la participación activa de los estudiantes en la construcción compartida del conocimiento mediante procesos de diálogo, cooperación y corresponsabilidad. A diferencia de los modelos tradicionales centrados en

el trabajo individual, esta metodología favorece el intercambio permanente de ideas y experiencias, permitiendo que los estudiantes desarrollen competencias cognitivas y sociales de manera simultánea.

En la educación primaria, el trabajo colaborativo adquiere una importancia particular, ya que fortalece habilidades relacionadas con la comunicación, la resolución de conflictos, el respeto por las diferencias y la toma de decisiones compartidas, aspectos indispensables para la formación integral del alumnado. Asimismo, favorece el desarrollo del pensamiento crítico al propiciar espacios donde los estudiantes analizan, argumentan y construyen soluciones de manera conjunta, consolidando aprendizajes más significativos y duraderos (Guerrero et al., 2018).

Dentro de este marco, el aula colaborativa surge como una estrategia pedagógica innovadora que responde a la necesidad de transformar las prácticas educativas tradicionales y promover escenarios de aprendizaje más participativos, inclusivos y dinámicos. Su implementación implica diseñar ambientes donde la interacción entre los estudiantes constituye el principal medio para construir conocimientos, resolver problemas y fortalecer competencias académicas y sociales. No obstante, la efectividad de esta estrategia depende de una adecuada planificación por parte del docente, quien debe estructurar la organización de los equipos, promover la interdependencia positiva y garantizar la participación equitativa de todos los integrantes.

En consecuencia, el aprendizaje colaborativo trasciende la simple conformación de grupos de trabajo para convertirse en un proceso sistemático de construcción colectiva del conocimiento, donde cada estudiante asume responsabilidades específicas y contribuye activamente al logro de objetivos comunes. Diversas investigaciones han demostrado que la eficacia de esta metodología depende, en gran medida, de la capacidad del docente para diseñar experiencias educativas inclusivas que favorezcan la cooperación, la motivación y el compromiso de los estudiantes con el aprendizaje (Boyd et al., 2024). Del mismo modo, el acompañamiento diferenciado durante el trabajo colaborativo permite atender la diversidad del alumnado y fortalecer el papel democratizador que la educación primaria desempeña en la formación de ciudadanos comprometidos con su entorno.

El sexto año de educación primaria representa un momento decisivo dentro de la trayectoria escolar, debido a que constituye la etapa previa al ingreso a la educación secundaria, nivel en el que las exigencias académicas, cognitivas y sociales aumentan considerablemente. Durante este periodo, los estudiantes consolidan habilidades relacionadas con la comunicación, la cooperación y la construcción colectiva del conocimiento, las cuales resultan indispensables para afrontar con éxito los desafíos educativos posteriores. En esta etapa, aprender deja de significar únicamente la adquisición de información

para convertirse en un proceso donde las experiencias sociales y emocionales desempeñan un papel determinante en la construcción del conocimiento. Diversas investigaciones recientes evidencian que el aprendizaje colaborativo favorece el desarrollo de competencias cognitivas, sociales y socioemocionales al promover interacciones significativas entre los estudiantes y fortalecer su participación dentro de la comunidad educativa (Huang & Lajoie, 2023).

En este contexto, el docente asume una función diferente a la tradicional, transformándose en mediador y facilitador de experiencias de aprendizaje que promueven la autonomía, el diálogo y la construcción compartida del conocimiento. Esta transición metodológica permite superar las limitaciones de los modelos centrados exclusivamente en la transmisión de información y favorece el desarrollo de ambientes escolares caracterizados por la participación, la cooperación y el respeto mutuo. En consecuencia, la incorporación de metodologías colaborativas no solo mejora el rendimiento académico, sino que también fortalece la convivencia escolar y contribuye a la formación de estudiantes capaces de afrontar situaciones complejas mediante el trabajo conjunto y la toma de decisiones compartidas (López-Aguilar & Martínez-Ruiz, 2024).

La fundamentación del aula colaborativa se sustenta en la concepción de que el aprendizaje constituye un proceso social en el que el conocimiento se construye mediante la interacción entre los estudiantes y el intercambio permanente de experiencias, ideas y saberes. Desde esta perspectiva, aprender implica participar activamente en actividades compartidas donde cada integrante aporta sus conocimientos, confronta diferentes puntos de vista y enriquece su comprensión a partir de las contribuciones de los demás. En consecuencia, el aprendizaje colaborativo favorece la corresponsabilidad, la toma de decisiones conjunta y el desarrollo de competencias que trascienden la adquisición de contenidos disciplinares, permitiendo que los estudiantes asuman un papel protagónico en la construcción de significados y en la consolidación de aprendizajes más profundos y duraderos (Panitz, 1999).

Las investigaciones contemporáneas respaldan ampliamente la eficacia de esta estrategia pedagógica al demostrar que la colaboración no consiste únicamente en organizar a los estudiantes para trabajar en grupos, sino en estructurar procesos que favorezcan la regulación conjunta del aprendizaje y el desarrollo de habilidades cognitivas y metacognitivas. Durante estas experiencias, los estudiantes aprenden a planificar, monitorear y evaluar su propio desempeño mientras construyen soluciones colectivas frente a situaciones de aprendizaje cada vez más complejas. Como resultado, el trabajo colaborativo fortalece la autonomía intelectual, el pensamiento estratégico y la capacidad para aprender de manera permanente,

competencias indispensables para responder a los desafíos educativos actuales (Kirschner et al., 2018).

En la educación primaria, la implementación del aula colaborativa adquiere una relevancia particular debido a la diversidad de ritmos, estilos y necesidades de aprendizaje presentes en este nivel educativo. La organización de experiencias colaborativas favorece la inclusión al ofrecer oportunidades para que todos los estudiantes participen desde sus propias capacidades, promoviendo una distribución más equitativa de las responsabilidades y una mayor valoración de las diferencias individuales. Esta característica resulta especialmente importante en sexto año de primaria, etapa en la que la heterogeneidad del grupo demanda estrategias capaces de garantizar la participación efectiva de todos los estudiantes y de fortalecer tanto el aprendizaje académico como la convivencia escolar (Huang & Lajoie, 2023). A su vez, diversos estudios han demostrado que estos entornos incrementan la motivación académica, ya que favorecen el sentido de pertenencia, el compromiso con las tareas y la responsabilidad compartida frente al logro de los objetivos comunes, elementos que repercuten positivamente en el rendimiento escolar y en la permanencia de los estudiantes dentro del proceso educativo (Zheng et al., 2021).

De igual manera, el aula colaborativa favorece el desarrollo de habilidades de pensamiento de orden superior, al propiciar escenarios donde la argumentación, la explicación, el análisis y la negociación de significados se convierten en componentes habituales del proceso de aprendizaje. La interacción constante entre los integrantes del grupo permite contrastar perspectivas, fundamentar opiniones y construir respuestas más elaboradas frente a las distintas situaciones de aprendizaje, fortaleciendo así el pensamiento crítico y la capacidad para resolver problemas de manera conjunta. Estas experiencias superan los procesos memorísticos tradicionales y convierten el aula en un espacio donde el conocimiento se construye mediante el intercambio permanente de ideas y la reflexión compartida (Webb et al., 2014). Asimismo, la organización planificada del trabajo colaborativo constituye un elemento decisivo para garantizar la eficacia de esta metodología, pues la estructuración de los equipos y la asignación de responsabilidades específicas favorecen una mejor coordinación, incrementan el compromiso individual y fortalecen la participación equitativa de todos los estudiantes (Moreno-Guerrero et al., 2020; Van Leeuwen & Janssen, 2019).

Otro componente esencial para el éxito del aula colaborativa es el papel que desempeña el docente como mediador del aprendizaje. Más que transmitir conocimientos, su función consiste en diseñar experiencias desafiantes, orientar las interacciones entre los estudiantes, establecer normas de colaboración y proporcionar retroalimentación permanente que favorezca la construcción conjunta del conocimiento. Esta mediación pedagógica

permite que los estudiantes desarrollen progresivamente mayores niveles de autonomía y responsabilidad sobre su propio aprendizaje, al tiempo que fortalece ambientes educativos caracterizados por el respeto, la participación y la cooperación (Darling-Hammond et al., 2020). Paralelamente, el trabajo colaborativo contribuye al desarrollo de competencias socioemocionales indispensables para la formación integral del estudiante, como la empatía, la cooperación, la comunicación efectiva y la toma responsable de decisiones, las cuales se fortalecen mediante la interacción cotidiana con los demás y la resolución conjunta de situaciones propias del contexto escolar (Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning, 2026).

En el contexto latinoamericano, el aprendizaje colaborativo ha sido reconocido como una estrategia pertinente para fortalecer la calidad educativa y promover procesos de inclusión que respondan a la diversidad presente en las aulas. La construcción colectiva del conocimiento favorece la participación equitativa del estudiantado y contribuye a formar ciudadanos capaces de dialogar, cooperar y desenvolverse en escenarios sociales complejos, respondiendo a las demandas actuales de los sistemas educativos. De igual manera, el desarrollo de habilidades relacionadas con la autonomía, la autorregulación y el trabajo en equipo durante la educación primaria facilita la adaptación de los estudiantes a los retos académicos y personales propios de la educación secundaria, fortaleciendo su trayectoria escolar y su capacidad para afrontar nuevos desafíos (Girelli et al., 2018; Reyes & Meneses, 2024). Sin embargo, la implementación efectiva de estas metodologías continúa enfrentando desafíos asociados principalmente con la necesidad de fortalecer la formación docente y transformar las prácticas tradicionales de enseñanza, ya que la colaboración auténtica requiere cambios institucionales, culturales y pedagógicos sostenidos en el tiempo (Hargreaves & O'Connor, 2018; McCraney, 2025).

En este contexto, el aula colaborativa se configura como una estrategia pedagógica con un sólido sustento teórico y empírico para fortalecer el aprendizaje durante el sexto año de educación primaria, etapa decisiva para consolidar competencias académicas, sociales y socioemocionales que faciliten una transición exitosa hacia la educación secundaria. A pesar de los avances alcanzados por la investigación sobre aprendizaje colaborativo, resulta necesario continuar generando evidencias en contextos escolares específicos que permitan comprender su contribución al fortalecimiento de la participación, la interacción, la responsabilidad y la construcción colectiva del conocimiento durante los últimos años de la educación primaria.

La presente investigación se desarrolló en la Escuela Primaria General Benito Juárez, ubicada en la localidad de Almoloya, Hidalgo, con el propósito de aportar

evidencia contextualizada sobre la implementación de esta estrategia pedagógica en el proceso educativo. En consecuencia, el objetivo del presente artículo es analizar el aula colaborativa como una estrategia pedagógica para mejorar el aprendizaje en estudiantes de sexto grado de educación primaria de la Escuela Primaria General Benito Juárez, ubicada en la localidad de Almoloya, Hidalgo.

MATERIALES Y MÉTODOS

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, el cual permitió comprender e interpretar las dinámicas de interacción, participación y construcción del aprendizaje generadas a partir de la implementación del aula colaborativa. Este enfoque posibilita analizar los significados, experiencias y comportamientos de los participantes dentro de su contexto natural, priorizando la comprensión profunda de los fenómenos educativos por encima de la generalización estadística.

En este sentido, la investigación cualitativa resulta especialmente adecuada para explorar los procesos de enseñanza y aprendizaje desde la perspectiva de quienes participan en ellos, permitiendo interpretar las experiencias vividas y los cambios que emergen durante el desarrollo de la práctica educativa (Hernández-Sampieri & Mendoza-Torres, 2018). Asimismo, este enfoque facilita el estudio de las innovaciones pedagógicas al capturar la subjetividad, las relaciones sociales y las transformaciones que ocurren en el aula en tiempo real, proporcionando una visión integral del proceso educativo en estudiantes de sexto grado de primaria (Bajaña, 2025).

El estudio fue de tipo descriptivo, debido a que tuvo como propósito caracterizar las principales manifestaciones, alcances y efectos derivados de la implementación del aula colaborativa sin manipular deliberadamente las variables del contexto educativo. La investigación se orientó a observar y documentar sistemáticamente los cambios producidos en el proceso de aprendizaje, permitiendo identificar las características que definieron la experiencia pedagógica. La investigación descriptiva resulta pertinente en escenarios escolares porque posibilita reconocer patrones de conducta, formas de interacción y niveles de apropiación del conocimiento que frecuentemente no son identificados mediante diseños cuantitativos (Sánchez-Flores, 2022). En consecuencia, este diseño permitió comprender cómo el aula colaborativa favoreció la transformación del clima de aprendizaje y fortaleció la disposición de los estudiantes hacia los contenidos curriculares, aportando elementos para comprender su preparación para la transición hacia la educación secundaria.

La investigación se desarrolló en la Escuela Primaria General Benito Juárez, ubicada en la localidad de Almoloya, Hidalgo. La población estuvo conformada por 22 estudiantes de sexto grado de educación primaria. La muestra fue de tipo intencional no probabilística,

seleccionándose el grupo completo debido a la accesibilidad del contexto y a la disposición institucional para implementar la estrategia pedagógica. El grupo presentaba características heterogéneas en cuanto al rendimiento académico y las habilidades sociales, condición que favorece el aprendizaje colaborativo al propiciar el intercambio de conocimientos y experiencias entre los estudiantes. Esta diversidad constituye un elemento esencial dentro de la zona de desarrollo próximo, en la cual la interacción con los compañeros facilita la construcción de nuevos aprendizajes y el desarrollo de competencias cognitivas superiores (Vygotsky, 1978).

La estrategia metodológica se integró a los cuatro campos formativos y a los procesos de desarrollo del aprendizaje establecidos en el modelo educativo oficial. Su organización respondió a los principios de interdependencia positiva y responsabilidad individual propuestos por Johnson & Johnson (1999), mediante la conformación de equipos heterogéneos en los que cada integrante desempeñó un rol específico, como coordinador, secretario, portavoz o responsable de materiales. La asignación de funciones permitió organizar la participación de los estudiantes, fortalecer la responsabilidad compartida y asegurar que la construcción del conocimiento se desarrollara de manera colectiva, equitativa y participativa.

Las actividades implementadas incluyeron la resolución grupal de problemas, el análisis y discusión de textos, la elaboración de productos escritos y la realización de exposiciones colectivas. Todas las tareas fueron diseñadas para promover el consenso, el diálogo, la toma conjunta de decisiones y la construcción compartida del conocimiento, en concordancia con el enfoque sociocultural del aprendizaje, el cual reconoce que el desarrollo cognitivo se fortalece mediante la interacción social y la colaboración entre los estudiantes (Vygotsky, 1978). Al finalizar cada sesión se desarrolló un espacio de reflexión grupal en el que los participantes evaluaron su desempeño individual y colectivo, mientras que la docente asumió el papel de mediadora del aprendizaje mediante la orientación permanente y la retroalimentación continua.

Con el propósito de garantizar la rigurosidad metodológica y la triangulación de la información, se emplearon técnicas de observación y registro sistemático, las cuales permitieron obtener información contextualizada sobre las experiencias desarrolladas durante la implementación del aula colaborativa (Hernández-Sampieri & Mendoza-Torres, 2018). Estas técnicas facilitaron el análisis de los procesos educativos desde múltiples perspectivas, fortaleciendo la credibilidad y la profundidad interpretativa de los resultados.

La principal técnica utilizada fue la observación participante moderada, en la cual la docente-investigadora formó parte del contexto educativo sin intervenir de manera excesiva en la dinámica natural del grupo. Esta modalidad permitió identificar los niveles de participación, las

formas de interacción, las actitudes frente al trabajo colaborativo y los avances logrados durante el proceso de aprendizaje. Para orientar la observación se establecieron cinco categorías analíticas: participación, entendida como la intervención activa de los estudiantes mediante la expresión de ideas, opiniones y sugerencias; interacción, relacionada con la capacidad para escuchar, respetar y responder adecuadamente a las opiniones de los compañeros; cooperación, referida a la disposición para brindar apoyo a los integrantes del equipo cuando presentaban dificultades; responsabilidad, asociada con el cumplimiento del rol asignado dentro del grupo; y trabajo en equipo, entendido como la contribución efectiva al logro de los objetivos comunes mediante la construcción colectiva del producto final. La observación permitió obtener información amplia y contextualizada acerca del comportamiento de los estudiantes durante el desarrollo de las actividades colaborativas.

Como instrumento complementario se empleó una lista de cotejo destinada a sistematizar la información obtenida mediante la observación participante. Este instrumento permitió evaluar el desempeño individual de cada estudiante dentro del trabajo colaborativo y registrar de forma objetiva conductas, actitudes y niveles de participación. La lista de cotejo se incorporó como parte del proceso de evaluación formativa, ya que proporcionó información útil tanto para la docente como para los estudiantes, favoreciendo procesos de autorreflexión y mejora continua. La literatura reciente destaca que la evaluación formativa fortalece la autorregulación del aprendizaje mediante una retroalimentación constante que permite identificar fortalezas y aspectos susceptibles de mejora durante el proceso educativo (Panadero, 2017).

Los indicadores considerados en la lista de cotejo fueron la participación activa en las actividades grupales, el respeto por los turnos de intervención, el cumplimiento de las tareas asignadas, la actitud de cooperación, el intercambio de ideas y materiales con los compañeros, así como la contribución a la resolución de problemas. La utilización de este instrumento permitió organizar y analizar sistemáticamente la información recopilada, verificando el cumplimiento de las conductas esperadas dentro del aula colaborativa e identificando con claridad las fortalezas y oportunidades de mejora en el desempeño individual y colectivo de los estudiantes.

Otro instrumento utilizado fue el registro anecdótico, el cual consistió en la descripción narrativa de situaciones significativas observadas durante el desarrollo de las actividades. Este tipo de registro permite documentar aspectos cualitativos profundos que difícilmente pueden cuantificarse y favorece la interpretación del contexto educativo mediante el análisis de comportamientos, interacciones y expresiones verbales relevantes (Miles et al., 2013). A través de este instrumento se documentaron conflictos y sus formas de resolución, manifestaciones de

liderazgo, situaciones de apoyo entre compañeros, cambios conductuales y expresiones verbales significativas relacionadas con el proceso de aprendizaje.

Para garantizar la objetividad del registro anecdótico se establecieron como criterios la descripción precisa de las situaciones observadas, el registro textual de expresiones relevantes, la identificación de conductas significativas y la eliminación de juicios de valor durante la descripción de los acontecimientos. Esta técnica encuentra sustento en el enfoque sociocultural del aprendizaje, el cual sostiene que el conocimiento se construye mediante la interacción social y la colaboración entre los individuos, razón por la cual el análisis de las dinámicas grupales constituye una fuente fundamental para comprender los procesos de aprendizaje significativo (Vygotsky, 1978).

El análisis de la información se realizó mediante un proceso de categorización temática, organizando y sistematizando los datos obtenidos durante la implementación del aula colaborativa. El proceso analítico se estructuró en torno a categorías, subcategorías e indicadores observables que permitieron interpretar las dinámicas desarrolladas por los estudiantes. Las categorías principales fueron participación, interacción, responsabilidad y aprendizaje, mientras que las subcategorías se construyeron a partir de comportamientos concretos, como la intervención oral, el respeto mutuo, el cumplimiento del rol asignado y la comprensión de los contenidos. Este procedimiento permitió transformar la observación directa en evidencias interpretativas del progreso conceptual y social de los estudiantes, aportando elementos para comprender su preparación hacia la educación secundaria.

Finalmente, los datos fueron analizados cualitativamente mediante la interpretación de la información registrada en las observaciones, las listas de cotejo y los registros anecdóticos. La integración de estas fuentes permitió identificar patrones, cambios y relaciones entre el aprendizaje, la participación y la interacción de los estudiantes dentro del aula colaborativa. De esta manera, el análisis ofreció una comprensión integral del desempeño estudiantil en su contexto natural, en coherencia con los principios del enfoque sociocultural del aprendizaje y de la metodología cualitativa, permitiendo interpretar cómo el aula colaborativa favoreció la construcción colectiva del conocimiento durante el último año de educación primaria.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En comparación con metodologías tradicionales centradas en el docente, la estrategia del aula colaborativa permite un rol más activo del estudiante, favoreciendo la autonomía, la interacción social y el trabajo en equipo. Por tanto, los resultados del estudio refuerzan la importancia de implementar estrategias pedagógicas innovadoras que respondan a las necesidades actuales del contexto educativo así mismo coinciden con diversos estudios contemporáneos que destacan el impacto del

aprendizaje colaborativo en el desarrollo integral del alumnado. El análisis de la información obtenida mediante la observación directa, la lista de cotejo y el registro anecdótico permitió identificar cambios significativos en las dinámicas de participación, interacción, responsabilidad compartida y aprendizaje de los estudiantes de sexto grado tras la implementación de la estrategia del aula colaborativa.

En la etapa diagnóstica se observó una participación limitada por parte de varios estudiantes, predominando intervenciones aisladas y escasa iniciativa para proponer ideas. Sin embargo, durante la implementación del aula colaborativa, se evidenció un incremento progresivo en la intervención oral y en la disposición para expresar opiniones dentro de los equipos. Los registros anecdóticos muestran que estudiantes que inicialmente permanecían en silencio comenzaron a asumir un rol más activo, aportando sugerencias y participando en la toma de decisiones grupales.

La lista de cotejo reflejó un aumento en la frecuencia de participación activa en la mayoría del grupo. El incremento progresivo en la participación activa observado en los estudiantes coincide con lo planteado por Kaldırım & Tavşanlı (2018), quienes sostienen que los entornos colaborativos incrementan el compromiso del alumnado al generar un sentido de pertenencia y corresponsabilidad. De manera similar, Huang y Lajoie (2023) sostienen que la efectividad de los entornos colaborativos depende no solo de los procesos cognitivos, sino también de la calidad de las interacciones socioemocionales entre los estudiantes. Los autores destacan que un clima de confianza, empatía, apoyo mutuo y regulación emocional favorece la participación activa, la cooperación y la construcción compartida del conocimiento, por lo que recomiendan que el diseño de experiencias colaborativas integre tanto el desarrollo académico como el fortalecimiento de las competencias socioemocionales.

Asimismo, Darling-Hammond et al. (2020) destacan que cuando el docente actúa como facilitador y diseña actividades centradas en la interacción, se incrementa significativamente la participación estudiantil. En este estudio, la transición de una participación pasiva a una activa refleja precisamente la efectividad de estas condiciones pedagógicas. En conjunto, estos hallazgos confirman que la participación no surge de manera espontánea, sino que es el resultado de un diseño didáctico intencionado que promueve la inclusión y la voz activa del estudiante.

En cuanto a la interacción social, inicialmente se identificaron dificultades relacionadas con interrupciones frecuentes, poca escucha activa y trabajo individual dentro del equipo. No obstante, conforme avanzó la estrategia, se observaron mejoras en el respeto por los turnos de participación y en la construcción conjunta de respuestas.

Los estudiantes comenzaron a dialogar con mayor organización, mostrando actitudes de apoyo y respeto por las opiniones de sus compañeros. El registro anecdótico evidenció situaciones en las que los propios alumnos mediaban pequeños conflictos y llegaban a acuerdos de manera autónoma. Las mejoras observadas en la interacción social, particularmente en la escucha activa, el respeto por turnos y la resolución de conflictos, se explican desde el enfoque sociocultural de **Vygotsky (1978)**, quien establece que el aprendizaje se construye a través de la interacción social y la mediación entre pares. De acuerdo con, **Webb et al. (2014)**, afirman que la interacción entre estudiantes favorece procesos cognitivos complejos como la argumentación, la explicación y la negociación de significados, elementos claramente evidenciados en las actividades colaborativas implementadas.

Por su parte, **Rojas-Mancilla & Véliz-Burgos (2021)** destacan que el aprendizaje colaborativo fortalece la convivencia escolar al promover relaciones basadas en el respeto, la inclusión y la participación equitativa. Los resultados del estudio reflejan este planteamiento, al evidenciar que los estudiantes no solo mejoraron académicamente, sino también en su capacidad para relacionarse de manera constructiva. De este modo, la interacción social no solo actúa como medio para aprender, sino también como un fin educativo en sí mismo.

Respecto a la responsabilidad compartida, durante las primeras sesiones algunos estudiantes mostraban dificultad para cumplir con el rol asignado. Sin embargo, con el seguimiento continuo y la retroalimentación docente, se observó un mayor compromiso en el desempeño de funciones específicas dentro del equipo. La mayoría de los estudiantes cumplió progresivamente con su rol (coordinador, secretario, portavoz o responsable de materiales), lo que permitió una mejor organización del trabajo y mayor equidad en la participación.

La lista de cotejo mostró un incremento en el cumplimiento de tareas y en la contribución individual al producto grupal, evidenciando un fortalecimiento de la responsabilidad individual dentro del trabajo colectivo. El fortalecimiento de la responsabilidad individual dentro del trabajo grupal coincide con lo planteado por **Johnson & Johnson (1999)**, quienes establecen que la interdependencia positiva y la responsabilidad individual son elementos esenciales del aprendizaje colaborativo efectivo.

Asimismo, **Van Leeuwen & Janssen (2019)** señalan que la asignación de roles específicos dentro de los equipos mejora la coordinación y garantiza la participación equitativa, lo cual se evidenció en este estudio a través del cumplimiento progresivo de funciones por parte de los estudiantes. De igual forma, **Moreno-Guerrero et al. (2020)** destacan que la estructuración del trabajo colaborativo influye directamente en la implicación de los estudiantes y en la calidad del aprendizaje. En este sentido, los resultados obtenidos muestran que la claridad en las

responsabilidades favoreció un mayor compromiso individual y colectivo.

En consecuencia, la responsabilidad compartida no solo mejora la organización del trabajo, sino que también fortalece habilidades de autorregulación y compromiso con el aprendizaje.

En relación con el aprendizaje, los productos elaborados en equipo mostraron mayor claridad conceptual, mejor organización de ideas y respuestas más fundamentadas en comparación con el diagnóstico inicial. Asimismo, durante las exposiciones grupales, los estudiantes demostraron mayor seguridad al explicar los contenidos trabajados. La resolución colaborativa de problemas permitió que los alumnos contrastaran ideas, corrigieran errores y construyeran respuestas más completas. Este proceso favoreció la comprensión significativa de los contenidos. En términos generales, la implementación del aula colaborativa generó:

- Mayor participación activa de los estudiantes.
- Mejora en la interacción social y el respeto mutuo.
- Incremento en la responsabilidad individual dentro del equipo.
- Evidencias de mejora en la comprensión y construcción del aprendizaje.

Los resultados indican que la estrategia favoreció un ambiente de aprendizaje más dinámico, participativo y cooperativo, impactando positivamente en el desempeño académico y social del grupo. Los avances observados en la comprensión de los contenidos y en la calidad de los productos elaborados coinciden con lo señalado por **Kirschner et al. (2018)**, quienes argumentan que el aprendizaje colaborativo favorece la regulación cognitiva y metacognitiva, permitiendo a los estudiantes construir conocimientos más profundos. De igual manera, **Panitz (1999)** sostiene que el aprendizaje colaborativo promueve la construcción significativa del conocimiento a través del intercambio de ideas y la toma de decisiones conjunta, lo cual se evidenció en la resolución grupal de problemas.

Por su parte, **Girelli et al. (2018)** sostienen que los contextos educativos que promueven la autonomía fortalecen la motivación y la autoeficacia de los estudiantes, favoreciendo una participación más activa, un mayor compromiso con el aprendizaje y una mejor adaptación al entorno educativo. Asimismo, destacan que el apoyo docente orientado a la autonomía contribuye a desarrollar la confianza del estudiante en sus propias capacidades y a asumir un papel más responsable dentro del proceso de aprendizaje.

CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos permiten concluir que el aula colaborativa constituye una estrategia pedagógica eficaz para fortalecer el aprendizaje de los estudiantes de sexto

año de educación primaria. Su implementación favoreció una participación más activa, incrementó la motivación hacia las actividades escolares y promovió una comprensión más profunda de los contenidos, al transformar al estudiante en un participante activo de la construcción del conocimiento y no en un receptor pasivo de la información.

La organización del trabajo mediante equipos heterogéneos y la asignación de roles específicos favorecieron una participación equitativa entre los integrantes del grupo. Esta estructura permitió que todos los estudiantes asumieran responsabilidades concretas, expresaran sus ideas, contribuyeran a la toma de decisiones y desarrollaran un mayor sentido de compromiso con el logro de los objetivos comunes, fortaleciendo tanto la responsabilidad individual como la corresponsabilidad colectiva.

Asimismo, la estrategia evidenció un impacto significativo en el desarrollo de habilidades sociales. Durante la implementación se observó un fortalecimiento de la comunicación, la escucha activa, el respeto por las opiniones de los compañeros, la cooperación y la resolución dialogada de conflictos. Estos avances contribuyeron a generar un ambiente de aprendizaje más inclusivo, participativo y respetuoso, favoreciendo relaciones interpersonales positivas dentro del aula.

En relación con el aprendizaje, los resultados mostraron que el trabajo colaborativo favoreció la construcción de aprendizajes significativos. La resolución conjunta de problemas, el intercambio de conocimientos y la reflexión compartida permitieron que los estudiantes desarrollaran una mejor organización de sus ideas, mayor capacidad de argumentación y una aplicación más efectiva de los contenidos abordados durante las actividades pedagógicas.

Otro hallazgo relevante fue la transformación del papel del docente dentro del proceso educativo. La función de mediador y orientador facilitó que los estudiantes desarrollaran mayores niveles de autonomía, autorregulación y confianza para asumir responsabilidades dentro del trabajo en equipo. Esta dinámica fortaleció un proceso de enseñanza-aprendizaje más flexible, participativo y centrado en el estudiante, mejorando significativamente el clima escolar y las relaciones entre los integrantes del grupo.

Desde el punto de vista metodológico, el enfoque cualitativo y el diseño descriptivo resultaron adecuados para comprender las transformaciones producidas durante la implementación del aula colaborativa. La utilización de la observación participante, la lista de cotejo y el registro anecdótico permitió obtener información amplia y contextualizada sobre los cambios experimentados en la participación, la interacción, la responsabilidad y el aprendizaje de los estudiantes, ofreciendo una comprensión integral del fenómeno educativo en su contexto natural.

En términos generales, la investigación demuestra que el aula colaborativa trasciende su función como estrategia didáctica para convertirse en un modelo pedagógico que favorece el desarrollo integral de los estudiantes. Además de mejorar el rendimiento académico, fortalece competencias sociales, cognitivas y socioemocionales indispensables para afrontar con éxito la transición hacia la educación secundaria y los desafíos de una educación centrada en la participación, la cooperación y el aprendizaje permanente.

Finalmente, se recomienda a las instituciones educativas incorporar de manera sistemática metodologías colaborativas dentro de la planificación curricular, promoviendo programas permanentes de formación docente en metodologías activas que fortalezcan el trabajo cooperativo en el aula. De igual manera, resulta pertinente ampliar futuras investigaciones hacia otros grados, contextos educativos y áreas del conocimiento, con el propósito de generar nuevas evidencias sobre los beneficios del aula colaborativa y contribuir al fortalecimiento de una educación de mayor calidad, equidad e inclusión.

REFERENCIAS

- Bajaña Quintana, E. Y. (2025). Innovación educativa y aprendizaje activo: Impacto de las metodologías activas en el rendimiento académico. *Revista Multidisciplinaria Ciencia y Descubrimiento*, 2(2). <https://doi.org/10.70577/ne1t2z88RCD>
- Boyd, T., Harz, D., & Besche, H. (2024). The Role of Inclusion in Collaborative Learning. *Medical science educator*, 34(4), 909–913. <https://doi.org/10.1007/s40670-024-02045-5>
- Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning. (2026). *What Is Social and Emotional Learning?* <https://schoolguide.casel.org/what-is-sel/what-is-sel/>
- Darling-Hammond, L., Flook, L., Cook-Harvey, C., Barron, B., & Osher, D. (2020). Implications for educational practice of the science of learning and development. *Applied Developmental Science*, 24(2), 97–140. <https://doi.org/10.1080/10888691.2018.1537791>
- Girelli, L., Alivernini, F., Lucidi, F., Cozzolino, M., Savarese, G., Sibilio, M., & Salvatore, S. (2018). Autonomy supportive contexts, autonomous motivation, and self-efficacy predict academic adjustment of first-year university students. *Frontiers in Education*, 3, Article 95. <https://doi.org/10.3389/feduc.2018.00095>
- Guerrero Cuentas, H. R., Polo, S., Martínez Royert, J. C., & Ariza Colpas, P. P. (2018). Trabajo colaborativo como estrategia didáctica para el desarrollo del pensamiento crítico. *Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 34(86), 959–986. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7338198.pdf>
- Hargreaves, A., & O'Connor, M. T. (2018). *Collab-*

- orative professionalism: When teaching together means learning for all.* SAGE Company.
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza-Torres, C. P. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill Education.
- Huang, X., & Lajoie, S. P. (2023). Social emotional interaction in collaborative learning: Why it matters and how can we measure it? *Social Sciences & Humanities Open*, 7(1), Article 100447. <https://doi.org/10.1016/j.ssho.2023.100447>
- Johnson, D. W., & Johnson, R. T. (1999). *Learning together and alone: Cooperative, competitive, and individualistic learning* (5th ed.). Allyn & Bacon.
- Kaldırım, A., & Tavşanlı, Ö. (2018). The Effect of Collaborative Learning Approach on Students' Academic Achievement in Turkish Courses in Turkey: A Meta-Analysis Study. *Education and Science*, 43(194), 185-205. <https://doi.org/10.15390/EB.2018.7553>
- Kirschner, P. A., Sweller, J., Kirschner, F., & Zambrano R, J. (2018). From Cognitive Load Theory to Collaborative Cognitive Load Theory. *International journal of computer-supported collaborative learning*, 13(2), 213-233. <https://doi.org/10.1007/s11412-018-9277-y>
- McCraney, M. (2025, January 29). *Innovative education methods: Transforming teaching and learning*. American College of Education. <https://ace.edu/blog/innovative-education-methods-transforming-teaching-and-learning/>
- Miles, M. B., Huberman, A. M., & Saldaña, J. (2013). *Qualitative data analysis: A methods sourcebook* (3rd ed.). SAGE Publications.
- Moreno-Guerrero, A. J., López-Belmonte, J., Pozo-Sánchez, S., & López-Núñez, J. A. (2020). Educational innovation in higher education: Use of role playing and educational video in future teachers' training. *Sustainability*, 12(6), Article 2558. <https://doi.org/10.3390/su12062558>
- Organisation for Economic Co-operation and Development. (2018). *The future of education and skills: Education 2030*. OECD Publishing. https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/publications/reports/2018/06/the-future-of-education-and-skills_5424dd26/54ac7020-en.pdf
- Panadero E. (2017). A Review of Self-regulated Learning: Six Models and Four Directions for Research. *Frontiers in psychology*, 8, 422. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.00422>
- Panitz, T. (1999). *The case for student centered instruction via collaborative learning paradigms*. ERIC. <https://studentcenteredlearning.pbworks.com/f/CaseForStudent-CenteredLearning.pdf>
- Reyes, J. I., & Meneses, J. (2024). Is collaborative learning inclusive? Case study on its application in a fully online university. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 27(2), 83-101. <https://doi.org/10.5944/ried.27.2.39072>
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. (2021). *Reimagining our futures together: A new social contract for education*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379707>
- Van Leeuwen, A., & Janssen, J. (2019). A systematic review of teacher guidance during collaborative learning in primary and secondary education. *Educational Research Review*, 27, 71-89. <https://doi.org/10.1016/j.edurev.2019.02.001>
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.
- Webb, N. M., Franke, M. L., Ing, M., Wong, J., Fernandez, C. H., Shin, N., & Turrou, A. C. (2014). Engaging with others' mathematical ideas: Interrelationships among student participation, teachers' instructional practices, and learning. *International Journal of Educational Research*, 63, 79-93. <https://doi.org/10.1016/j.ijer.2013.02.001>

Conflictos de interés:

Los autores declaran no tener conflictos de interés.

Contribución de los autores:

Elsa Maylet Ríos-Espinosa, Maritza Librada Cáceres-Mesa, Irma Quintero-López: Conceptualización, curación de datos, análisis formal, investigación, metodología, supervisión, validación, visualización, redacción del borrador original y redacción, revisión y edición.

Declaración ética:

El estudio se desarrolló respetando los principios éticos de la investigación científica. La participación de los sujetos fue voluntaria y se obtuvo el consentimiento informado de los participantes. Se garantizó la confidencialidad, el anonimato y el respeto a los derechos de poblaciones consideradas vulnerables.